

Historia musical en movimiento

por Miriam Escudero

El portal Revistas de la Universidad de La Habana acoge ahora a *El Sincopado Habanero* como publicación de esta casa de altos estudios. Asumimos esa bienvenida como un compromiso: el de sostener un espacio científico, pero también legible y vivo, donde la investigación dialogue con la interpretación, la gestión cultural y las preguntas que el presente le hace al pasado.

Con ese espíritu, en este número nos propusimos una lectura transversal de la historia musical cubana, entendida como práctica social, cultural y simbólica. Reunimos investigaciones, reseñas y proyectos que conversan entre sí desde distintos períodos, géneros y enfoques metodológicos, con Esteban Salas (La Habana, 1725 – Santiago de Cuba, 1803) como eje indirecto en el marco de los 300 años de su natalicio. Por ello, más que encerrarnos en su trayectoria, quisimos mirar el paisaje sonoro antes y después de él en cuanto a condiciones de posibilidad, repertorios en circulación, marcos institucionales y formas de sociabilidad.

Si algo caracteriza a las islas del Caribe antillano es la densidad de su cultura histórica, marcada por cruces profundamente asimétricos. En ese escenario no se verifica tanto una “síntesis” homogénea como la formación de cápsulas culturales: fragmentos condensados de saber que emergen, muchas veces, de portadores en situación precaria urgidos de preservar y transmitir lo esencial. Gestos, fórmulas rítmicas, giros melódicos, usos de la palabra, patrones de celebración, modos de tocar y escuchar: unidades mínimas que viajan, se adaptan y, al reubicarse, adquieren una fuerza generativa capaz de alterar los modelos heredados en los que se insertan.

Esas cápsulas han funcionado como gérmenes para el desarrollo de prácticas musicales. Se activan en contextos concretos —fiestas, ceremonias, espacios domésticos, teatros, templos, calles—, se transmiten por imitación, aprendizaje y convivencia, y sedimentan en repertorios y estilos que a veces parecen “nacer” de pronto, cuando en realidad resultan de acumulaciones y recombinaciones. Tal vez por eso quien transita por



En portada, *Toque divino* (2025) de la artista visual Julia Esther Gutiérrez Hernández (La Habana, 1955) encabeza esta edición como síntesis de una sensibilidad que concilia rigor estructural y lírica visual. Graduada en Ingeniería en Sistemas Eléctricos y Redes (1981) en la antigua URSS, Gutiérrez dedicó dos décadas a proyectos eléctricos antes de volcarse plenamente a la fotografía en 2009. Esta formación técnica previa no fue un abandono, sino una cimentación: su obra actual hereda esa precisión analítica para organizar el caos del mundo sensible. Egresada de la Academia Cabrales del Valle y de la Escuela de Fotografía Creativa de La Habana (2019), su trabajo explora el entorno en busca de la diversidad de formas que emergen de una observación minuciosa, logrando que lo puramente geométrico adquiera una dimensión espiritual.

Con más de 40 exposiciones colectivas en espacios como la Fábrica de Arte Cubano y la Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí”, en 2024 presentó su primera muestra personal, *A través del silencio*, en la Sala de la Diversidad. Su trayectoria cuenta con el Premio Único en el 6to Salón de Expresionismo Antonia Eiriz (2025), el Segundo Premio en la Bial de San Antonio de los Baños y distinciones de la Fototeca de Cuba y la Cátedra UNESCO. Entre sus piezas premiadas destacan *La confesión*, el tríptico *El juego de Fibonacci*, *El colector de sueños* y *Variaciones de la mortalidad*. Con participación en proyectos internacionales como *Miradas compartidas* (Cuba-Italia) e *Imaginarios* (México), su trabajo se consolida como una mirada poética que transforma lo cotidiano en resonancia visual, encontrando en el lente un puente entre la exactitud de la ciencia y la abstracción del arte contemporáneo cubano.



el archipiélago experimenta una sensación recurrente de reconocimiento: no por un ADN cultural fijo, sino por una memoria compartida y móvil, hecha de fragmentos que reaparecen, se reescriben y siguen hablando en presente.

Abre el volumen el estudio de Adria Suárez-Argudín sobre las celebraciones civiles y religiosas en La Habana entre 1550 y 1680, donde la actividad musical se examina como componente estructural de la vida urbana temprana y como dispositivo de legitimación política y sociocultural. En continuidad con esta mirada histórica, Gabriela Rojas aborda un oficio del obispo Fleix y Solans que desencadenó el auge de la actividad organera habanera en las décadas de 1850 y 1860, iluminando redes técnicas, institucionales y artísticas que consolidaron una cultura organística de notable proyección. Dos contribuciones se centran en la circulación musical del siglo XVIII y sus huellas documentales: por una parte analizo la correspondencia epistolar y las itinerancias profesionales de músicos en circuitos transatlánticos, revelando trayectorias móviles y estrategias de inserción laboral; por otra, se presenta una reflexión metodológica sobre la edición de obras incompletas de Esteban Salas, que problematiza los límites entre reconstrucción, criterio histórico y práctica interpretativa contemporánea.

A Contratiempo, sección que nos devuelve a la gestión musical de la actualidad, reúne la evaluación crítica, crónica y valoración subjetiva de eventos como la XI Semana de Música Sacra de La Habana, reseñada por Claudia Fallarero, y el Festival Mozart Habana 2025, presentado por Gabriela Cano, que evidencian la vitalidad del panorama musical actual y su diálogo con el patrimonio. A ello se suman los resúmenes de las investigaciones más recientes sobre música y patrimonio como el acercamiento biográfico a Federico Smith (1929–1977), figura marcada por el exilio, la alteridad y la utopía. Asimismo, compartimos la reseña del Evento Saber UH y la Jornada de Educación Patrimonial del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana.

Completan este número las crónicas del Andar Habanero dedicado a celebrar los 300 años del natalicio de Esteban Salas en el marco de los 25 años del programa cultural Rutas y Andares. Con igual propósito festivo viajó a Cuba el ensemble valenciano Harmonia del Parnás y se escucharon los Cantos de Navidad en la Catedral de La Habana.

Amparados por el *Toque Divino* de la artista Julia E. Gutiérrez queda bendecido este volumen que reafirma la vocación de *El Sincopado Habanero* como espacio de pensamiento crítico, memoria activa y diálogo sostenido entre pasado y presente musical.

EL SINCOPADO HABANERO DISPONIBLE EN EL PORTAL DE REVISTAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

El Portal de Revistas de la Universidad de La Habana es el espacio centralizado para la gestión y publicación de la producción científica universitaria en Acceso Abierto (CC-BY 4.0). Coordinado por la Dirección de Información y la Biblioteca Central, este ecosistema garantiza la visibilidad gratuita de revistas activas, tanto profesionales como estudiantiles.

Nos complace anunciar que [El Sincopado Habanero](https://revistas.uh.cu/sincopado) ya se encuentra plenamente integrado a esta plataforma. Los usuarios pueden acceder ahora a la colección completa de sus números, así como consultar las [directrices para autores](#) y su [política editorial](#) actualizada, consolidando así nuestro compromiso con la transparencia y la difusión del conocimiento científico.

